

**PRECIOS**

Tres meses. . . . . 11 reales.

Seis. . . . . 20

Año. . . . . 36

Número suelto, **MEDIO REAL**

La suscripción empieza siempre en el mes de Julio. Los que se suscriban en otros meses, se les cobrará de antemano por el mes de Julio. Los que se suscriban por un año, los cobraremos por adelantado, el importe de las suscripciones.

**VALVERDE, 35, BAJO**

La correspondencia se dirige al administrador de este periódico, don Vicente Puig-Samper. No se admiten salidas. Hombre prevenido...

Este insecto chupará todos los días de la semana, excepto los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados

**ADVERTENCIA IMPORTANTE**

Cumpliendo nuestra palabra, y puesto que no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, vice-versa, exceptuando las del Estado, en la primera quincena del próximo Mayo, y mediante el pago de la mitad de precio, según habíamos ofrecido por pura generosidad, repartiremos a los señores suscritores cuyo abono debió terminar en Febrero, y por razones de Blas termina con este número, el deseado libro

**CALABAZAS Y CABEZAS,**

que ha llegado ya.

Al mismo tiempo tenemos el gusto de advertir a los señores que se suscriban o renueven su abono por el trimestre próximo, que estamos preparando por el viaje político-social, que llevará por título: **DESDE PÍA NOCEDAL, CON PARADA Y FONDA EN ROBLEDO,** cuyo libro daremos también a nuestros suscritores a mitad del precio que al resto de los españoles.

El que quiera más gangas, que alze el dedo.

**SIN MOSCAS**

Nivimos en plena felicidad; hay calma chicha, inalterable; hemos terminado unas elecciones para nuestro uso particular, y nos disponemos a llevar a cabo las de senadores, y a sargentos las de municipales.

Algunos vecinos turbulentos han intentado sacar la cabeza, simbólicamente, sacando diputados de oposición; pero, humillados y corridos, han visto fraudadas sus esperanzas.

¿Dónde iríamos a parar si cada distrito hiciera diputado al individuo que le acomodase?

El Congreso se convertiría en una olla de grillos; falto de esa homogeneidad, que es el secreto de su fuerza, no habría proyecto posible, ni autorización, ni gobierno.

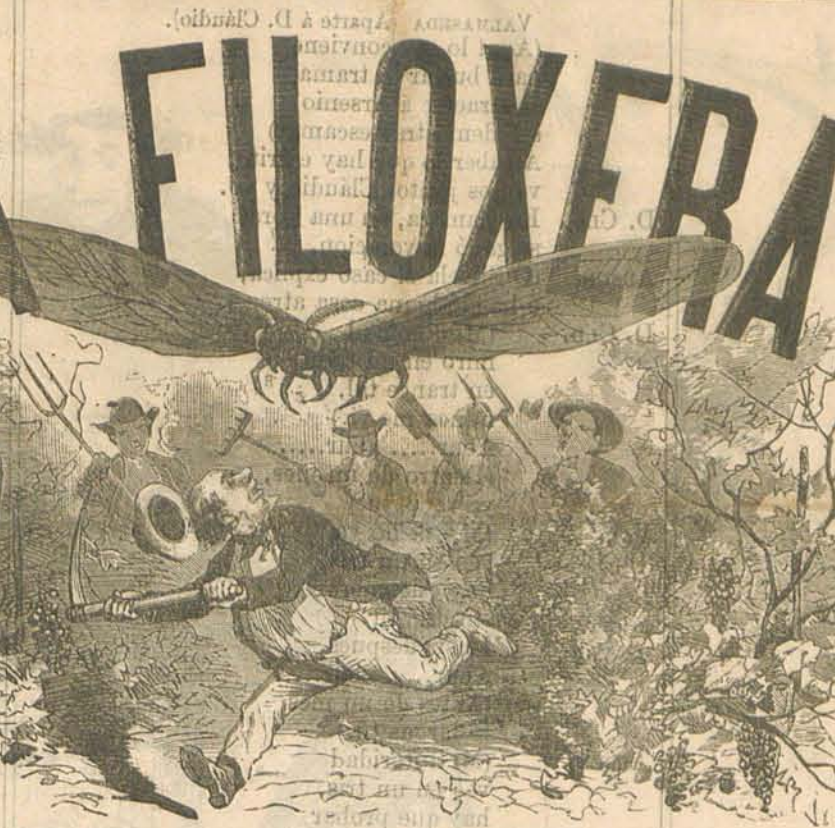
La unidad parlamentaria consiste en la conformidad de miras é intereses; la suma de todos los esfuerzos acumulados, produce situaciones imperecederas como la de D. Antonio y como la de D. Arsenio.

Construidos los cuerpos colegisladores a imagen y semejanza del gobierno, podrá éste continuar su majestuosa marcha emprendida, sin más obstáculos que los que le oponga su propia timidez.

Contará con oradores como Fernandez Villaverde, Puig Llagostera, Sedó, Boguerin, Cardenas (Ledia), y otros no menos aplaudidos en varios establecimientos.

Las oposiciones acuden a legalizar la situación con algunas avanzadas.

Los constitucionales presentan media compañía incompleta; los centralistas un cuadro a las órdenes de Sancho Martinez; los posibilistas cuatro hombres



**PARÁSITO POLÍTICO SEMANAL**

Este insecto chupará todos los días de la semana, excepto los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados

y un cabo; los ultramontanos una facción; los moderados tres piporros, y los progresistas democráticos siete números del batallón del Centro.

El país, que apenas convaleciente de las elecciones se halla con esta lista, respira; pero respira fuerte.

La respiración de los pueblos se confunde en algunas provincias con los rugidos que arranca la indignación.

En Ronda, en Granada y en Ecija, la felicidad ha impulsado a los vecinos no electores a realizar manifestaciones de júbilo.

La posesión de diputado ha coincidido en aquellas poblaciones con la falta de pan, y la humanidad no ha llegado todavía al grado de perfección indispensable para conmutar un pan por un discurso; entre el alimento político y el alimento material, la ignorancia del hombre prefiere el segundo.

Hay excepciones honrosas entre los progresistas del teatro antiguo y en los ministeriales.

Para aquellos, lo primero son las ideas simbolizadas por un chaco del año 1837; para los segundos, la patria es lo principal; lo que menos preocupa a un lobanillo de la nómina, es el precio del pan; para eso le gana con la tinta de su rostro.

El país se encuentra satisfecho, hasta el punto de haber renunciado al honor electoral la mayoría de los vecinos que pagan su voto.

Exceptuando a las oposiciones, no hay nadie descontento en España, y las oposiciones no pueden dejar de estarlo si han de justificar su nombre.

Las elecciones han sido libres completamente; cada gobernador y cada alcalde han podido obrar con arreglo a su conciencia, si hay conciencias rurales, no es culpa del gobierno, que no pueda negarse ha hecho demasiado.

La voluntad nacional se ha cumplido una vez más: han salido de las urnas varios Silvelas, y los conocidos Pinos, Bañeses, Perez, Lopez, Gomez y Batallon.

La voluntad nacional, que hizo padre de la patria a Rubau Donadeu, le regala dos votos en su distrito; la que aclamó al mariscal de campo que fué en Suñer y Capdevila, hoy proclama al candidato adicto.

Cumplida la voluntad nacional en el país, exceptuando a un puñado de descontentos en Granada, otro puñado en Tarifa, otro en Ecija, y otros puñados de españoles, indignos de vivir en un puño, disfrutamos de completa tranquilidad.

La temperatura y el ministro de Hacienda se encargan de espantar a las moscas.

Al verdadero sol le vemos de tarde en tarde, aunque, afortunadamente, ya está muy mejorado de la vista.

Las combinaciones de gobernadores y jefes militares no se verificarán hasta que pase el periodo electoral.

Y el conde de Toreno dispondrá, en cuanto el tiempo lo permita, las carreras de caballos.

No se puede pedir más a la situación, sin exponernos a que nos deje de cuartel. — ALBILLO.

**PRECIOS**

PROVINCIALES

Trimestre. . . . . 14 reales.

Semestre. . . . . 26

Año. . . . . 50

**ULTRAMAR Y EXTRANJERO**

Un año. . . . . 6 peses 6

La suscripción empieza siempre en el mes de Julio.

**VALVERDE, 35, BAJO**

Para quitar cuidados a los suscritores, advertimos que cobraremos siempre adelantado, el importe de las suscripciones. El que paga descansa.

Este insecto chupará todos los días de la semana, excepto los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados

**ARSENIO ES DÉBIL.**

**PARODIA DE EL HOMBRE ES DÉBIL.**

La escena pasa en el despacho del General. Este aparece sentado y en actitud meditabunda. Un ayudante anuncia: «El Sr. Conde de Valmaseda». Arsenio, de un brinco, se pone en pie, corre hacia la puerta, y recibe en sus brazos al conde. Momento de efusión mútua. Luego el de Valmaseda contempla con fruición a su amigo, le da una cariñosa palmadita en el rostro, y canta con voz de sochantre:

VAL. Por tu talle sandunguero, vengo a darte un alegrón; mi partido todo entero, toma parte en la elección. Los distritos echan chispas, y del triunfo auguro mal, si no ahuyentas las avispas en el campo electoral.

ARSEN. Tú ya sabes que te quiero, y te consta mi afección, porque soy tu compañero, moderado de afición. Si hay distritos que echan chispas, no saldreis por eso mal; pues yo mato las avispas, ó Silvela, que es igual.

VAL. ¿Cuántos diputados vamos a tener?

ARSEN. Cuantos moderados lo pretendan ser.

VAL. (escamado) Pienso que es grilla.

ARSEN. Es la verdad.

VAL. (muy alegre) De coronilla voy a bailar.

Por sus distritos que a pulso gana, baila de gusto la grey Moyana, y en casi todos los pueblecillos nos votan curas y monaguillos. Sólo al pensarlo, mira y verás, cómo se mueve mi obesidad.

ARSEN. Por cien distritos tendreis mañana, cien diputados si os dá la gana; pues vuestro triunfo será sencillo, si vota el cura y el monaguillo. ¡Ay, Valmaseda! ya no dirás que no te ayuda tu General.

HABLADO

VAL. Conque quedamos en eso: estas Cortes han de ser de moderados históricos.

ARSEN. Lo que tú quieras haré.

VAL. Es preciso hacernos dueños de la situación.

ARSEN. Amen.

VAL. A Pepe Selgas, le nombras ministro.

ARSEN. Bueno; ¿de qué?

VAL. De Marina, porque es hombre, que sabe nadar muy bien.

ARSEN. Corriente.

VTL. A Cláudio Moyano es preciso que le des el ministerio de Gracia, ya que no la tiene él. A Manresa dále Estado.

ARSEN. ¿Qué le case yo? ¿Con quién?

VAL. Hombre, que le hagas ministro de Estado.

ARSEN. ¡Ah, vamos! Pensé...

VAL. Xiquena no pide nada, y se contenta con ser diputado.

ARSEN. Lo será.

VAL. ¿Y tú?

VAL. ¿Yo? Me encuentro bien.

ARSEN. ¿Digo que qué tomarías?

VAL. En este instante un bistek.

ARSEN. ¿Y despues?

VAL. Una cartera.

ARSEN. ¿De piel de Rusia?

VAL. O de Fez. Como sea de ministro, lo de ménos es la piel. A Gutierrez de la Vega cuidale con interés; y á Puñonrostro, lo mismo...

ARSEN. (El hombre es débil.) Lo haré.

VAL. ¡Silencio! Aquí está don Cláudio.

ARSEN. Mal humor debe traer.

VAL. El siempre está de un humor tan negro como la pez.

(Aparece D. Cláudio, y dá friamente la mano á D. Arsenio.)

D. CLD. ¿Hay noticias, General?

ARSEN. A Silvela le encargué que me mande cuantos datos, vaya recibiendo él.... De históricos, á mi juicio, saldrán unos treinta y seis.

(Aparece un portero, trayendo en una bandeja un pliego con el sello de Gobernacion.)

PORT. De parte de su excelencia el señor ministro.

ARSEN. Bien.

(Saluda, y véase el portero.)

ARSEN. Dando el pliego á D. Cláudio. Tome usted, y oficialmente, podrá en ese pliego ver, que el triunfo en las elecciones es del partido de usted.

D. CLAUDIO (Leyendo). «Zamora... Sr. D... Cuerno!»

ARSEN. ¿Qué pasa?

VALMASEDA (Que ha leído para sí otro pliego). ¡Voto á Luzbell!

ARSEN. ¿Tambien usted?

D. CLD. ¡Esto es vil!

VAL. ¡Esto yo no sé lo que es!

ARSEN. Pero, ¿qué dicen los pliegos?

LOS DOS. Lo que dice este papel, es que usted nos la ha pegado, ó se la han pegado á usted.

TERCETO.

D. CLD. Este escrito me anuncia, —y aquí está escrito,— que no soy diputado por mi distrito.

VAL. ¡Voto y reniego! Aunque visto de lana, no soy borrego.

VAL. Sólo seis moderados, —aquí está escrito,— han logrado los votos de su distrito.

VAL. ¡Bombas y fuego! Si es que juegan conmigo, no sufro el juego.

ARSEN. Estas cosas son cosas de Romerito, me ha cogido de patas en el garlito.

VAL. ¡Fíate luego! Esto si que se llama, tirarme el pego.

VALMASEDA (Aparte á D. Cláudio). (Aquí lo que conviene, para burlar la trama, es atraerse á Arsenio sin demostrar escama.) A saber lo que hay escrito, vamos juntos Cláudio y yo.

D. CLD. En Zamora, en una hora, se ganó la votacion.

ARSEN. (O Silvela el caso explica, ó hago alguna cosa atroz.)

D. CLD. (Mi dignidad miro en un tris; en trance tal, nunca me vi.) Abur.... abur.... (Dentro de un mes, ya verás tú.)

VAL. (Mi sueldo ya veo en un tris, hay que cobrar sin dimitir.) Hasta despues. Abur.... abur.... (Antes de un mes te largas tú.)

ARSEN. (Mi autoridad veo en un tris, hay que probar que mando aquí.) Hasta despues ¡Abur! ¡abur! (A De-Miguel le hablo de tú.)

(Al acabar el terceto, D. Cláudio y Valmaseda vánse apresuradamente.)

HABLADO

ARSEN. En valientes compromisos me pone Paco Silvela.

VALMASEDA (Apareciendo jadeante). ¡Arsenio! ¡Arsenio!

ARSEN. ¿Qué ocurre?

VAL. Que al salir yo por la puerta de la calle...

ARSEN. ¿Qué? Observe

VAL. que paró una carretela, y que bajó un embozado, y que subió la escalera, y al entrar dijo al portero: —dile al General que venga.

ARSEN. (Es Cánovas, de seguro.)

VAL. El tal mozo, por las señas debe ser pájaro gordo.

ARSEN. Cerro á su encuentro.

VAL. (Váase corriendo.) ¡Y me dejaf!

(Al portero que entra.) ¿Quién ha venido?

EL POR. Don Cánovas.

VAL. ¡Maldicion! Por eso era su empeño en taparse el rostro, aunque enseñaba la oreja.

ARSEN. (saliendo.) Valmaseda, hasta mañana: hoy estoy de conferencia.

VAL. ¿Viene mejor de la vista?

ARSEN. Vé más de lo que tú piensas. (Y yo me olvidé de Cánovas por Moyano y Valmaseda!)

VAL. ¿Ya no comes hoy conmigo?

ARSEN. No; como con él.

VAL. ¿De veras?

ARSEN. Y mi estómago no admite dos comidas (¡chúpate esa!)

VAL. ¡Nos dejas por don Antonio! Ojala no te arrepientas.

MÚSICA FINAL

ARSEN. Ya me voy con Antoñito y sólo su gusto haré; pues cuando no quiero hacerlo, se encarga de hacerlo él.

VAL. ¡Ay! ¡olé!

VAL. ¡Qué bien vá!

VAL. El demonio que sepa lo que vendrá.

VAL. ¡A comer!

VAL. y á vivir, que es tontuna ocuparse del porvenir!

(Al público.) Desde hoy vereis unido aquí lo militar y lo civil. Antonio es ya vuestro Mentor, y en mi tendreis el espadon.

(El general dá un gallo final, se hunde por escotillon, y baja el telon.)

MOSCATEL.

ARCHIPARRAGUIREBERRIGORRIGUREA

«¡De frente, marchen! De Miguel, disponga V. que avance el cuerpo de Aurioles! ¡Puñonrostro, Bonanza, Valmaseda, metan ustedes en fuego á Roca de Tambores!»

«¡A la derecha tres piezas: Silvela, Romero y Cánovas: á la izquierda Batallon!»

«¡Vamos!»

Estas voces estremecian á los circunstantes.

El General habia pasado la noche en un grito, pero no de dolor; grito de guerra.

En los trasportes de delirio, soñaba con acciones buenas y malas que le habian presentado sus enemigos; se le representaban por un lado, los negros con Moyano á la cabeza; por otro, el general Lopez Dominguez con el sable de su tío; así resonaba en sus oídos la voz afeitada de Martos, como el estampido de la palabra del general Salamanca.

Entre las visiones aparecia en primer término la del P. Domingo, que se sonreia y le hacia muecas, como diciendo: ¡Que no voy!

Hubo momentos de verdadera ansiedad en la concurrencia; pero, pasado el peligro, todo volvió á su natural estado (llamémosle natural).

La prensa de casa anunció al país que el General no estornudaba con tanta frecuencia, y se tranquilizó el Gabinete.

La Gaceta Universal opinaba que la enfermedad habia sido una Silvelitis aguda, y que solamente pudiera llegar á restablecerse con unos dias de Posada.

Para El Cronista, el único remedio era la flor de Romero.

Parecia que la ciencia se habia propuesto desesperrar al paciente y al país.

Los amigos del General de artillería saliente, denominaban al sucesor El loco de la guardilla. En cambio, los amigos del General de veras, apellidaban al antecesor El monstruo de artillería.

Los ministros se reunian en consulta para ponerse de acuerdo respecto á la enfermedad del General.

El de Gobernacion proponia que se hicieran otras elecciones para distraerle.

El de Estado opinaba que todo lo que ocurría era motivado por el nihilismo.

—Y diga V. que ha cogido la cuestion por la cabeza—afirmaba entusiasmado el de Gracia y Justicia, acariciándose la melena.

—Poco á poco con el nihilismo—replicaba el ministro de Ultramar, dándose por aludido, y tal vez creyendo que se trataba de una voz ultramarina—yo he pasado muchos años en aguas de allende los mares, y no he dicho: «esta boca es mía.»

—Señores, no divulguemos—interrumpió el de Hacienda—y vamos al grano; es decir, á la situación, al Gabinete. El país se lamenta de que no hacemos nada.

—No hagan VV. caso del país—dijo el de Fomento—que más que nos han dicho al poeta Cardenas y á mí, no han de decir á nadie; y sin embargo, aquí me ven VV. tan gordo y tan sano, atravesando situaciones y fomentando, como si tal cosa supiese.

Acordadas de este modo las bases políticas para recomponer la nacion, se disolvió la reunion y cada cual se dirigió á su departamento.

En los periódicos ministeriales se leia aquella noche el siguiente suelto, al poco más ó ménos, aunque variando la redaccion:

«El Consejo de ministros celebrado hoy ha sido del mayor interés; en él se han tratado cuestiones internacionales importantísimas, y se ha dado lectura de varios proyectos, alguno de los cuales aparecerá tal vez en la Gaceta en el día de mañana.»

Y en otro lugar:

«El general Archiparraguireberrigorrigurea, ha entrado en el segundo mes de su embarazo.»

SOLEDADES

A las elecciones voy, de las elecciones vengo, candidato derrotado por un adicto-cunero. No sé yo si el escrutinio estuvo bien ó mal hecho; pero teniendo más votos, resultó que tuve menos.

¡Ay! en cuestion de elecciones yo no sé lo que me pesco, aunque sé, por mi desgracia, lo que se pesca el gobierno.

Que este no ha de durar mucho todos dicen, y lo creo; pues suena á vidrio quebrado, y ha de romperse bien presto.

Dijeron que antiguamente se fué la verdad al cielo; por eso en las elecciones



**Pajaritos picotereros... que en el sombrero picáis; || pajaritos picotereros... buenos pájaros estais!**

la busco yo y no la encuentro.  
 En dos edades vivimos,  
 los de Antonio y los de Arsenio;  
 la de Cuba, los segundos;  
 la de Madrid, los primeros.  
 ¿A quién no dará cuidado,  
 si es español verdadero,  
 la flamante mayoría  
 que viene á este Parlamento?  
 Todos andan bien vestidos,

algunos con trajes nuevos:  
 de medio arriba, Campistas;  
 de medio abajo, Romeros.  
 Silvela y Martínez Campos  
 peregrinan como ciegos;  
 el uno se lleva al otro,  
 mandando bien y viviendo.  
 Dos polos tiene la tierra  
 y cuatro piés el gobierno:  
 Orovio, Pedro Nolasco,

Pavía y el de Toreno.  
 Fea pintan á la envidia;  
 yo confieso que la tengo  
 de unos hombres que á ministros  
 han llegado sin saberlo.  
 Sin libros y sin papeles,  
 sin tratos, cuentas ni cuentos,  
 sentados en sus poltronas  
 alegres y satisfechos,  
 ni los despiertan cuidados,

ni pretensiones, ni pleitos,  
mientras el país en masa  
á gritos está pidiendo:  
—¡Qué se marchen! (Qué se marchen!  
Y yo, que lo mismo quiero,  
á las elecciones voy,  
de las elecciones vengo.

ALBILLO.

Á LA MEMORIA DE CERVANTES

*Derramaron una lágrima  
á la memoria de aquel  
que fué Cervantes, y luego  
se marcharon á comer.*  
(SERRA Y YO).

Era el 23 de Abril.  
El convento de Trinitarias estaba lleno de emi-  
nencias; desde Barrantes hasta Selgas, pasando por  
Arnao y Canalejas.  
Terminadas las exequias por el alma del autor de  
Don Quijote, el noble conde de Cheste habló, y dijo:  
—Invito á VV. á una comida literaria, para so-  
lemnizar tan fausto día.  
—¿Pero no nos leerá V. nada, General? preguntó  
uno de los asistentes.  
—Hoy no es día de eso; respetemos á los muertos.  
A la comida estaban invitadas varias celebridades.  
Allí se veía á un Silvela (D. Manuel) y á todos los  
Fernandez Guerra.  
Parece que antes de empezar la comida, preguntó  
el conde:  
—¿Dónde está la Pastora?  
—Aquí está, respondió uno de los comensales, in-  
dicando á un señor familiar del obispo de Salamanca.  
Pero el marqués de Molins, que creía que se tra-  
taba de un rompe cabezas, continuaba rompiéndose  
la suya; y, todo hecho ojos, miraba á Saavedra y á  
Campoamor, buscando á la Pastora.  
La comida terminó en medio del mayor orden.  
El menú fué escogidísimo.  
Se asegura que el padre Necedal se chupaba los  
dedos en secreto.  
Barrantes pensaba una endecha para cada plato.  
Entre los potajes, la *soupe á la tortue* preocupaba  
al Sr. Cánovas del Castillo.  
—«¿Cómo harán estos animales—se diría—para  
no dar un paso adelante? Esto no lo comprende un  
hombre avanzado como yo.»

El *jambon de York, aux épinards*, hizo preguntar al  
señor marqués de Valmar:  
—¿Eso de *épinards* no tendrá nada que ver con la  
*trichina*?  
Otro concurrente, poeta de afición como Selgas,  
exclamaba al leer en la *carte: Filets de volaille á la  
parisienne*.  
—¡Qué hermosas son esas muchachas! yo las he  
visto en su país. ¡Ah! ¡quelles petites filles!  
—Ustedes no conocen á las mujeres más ilustres  
de este país,—diría Casa-Valencia.  
—*¡Aut deserts!* ¡Qué añi nacion!  
Se asegura que el Sr. Arnao pasó la noche, pen-  
sando en lo de *Ananas dans leur jus, pateis et gateaux*.  
—Ananá con patas!—exclamaria.  
—¿Qué asunto para un libro de ópera española!  
Se lo escribiré á Chapí.  
Al abandonar la casa del señor conde de Cheste,  
seguida preguntando el ministro de Estado:  
—Pero, ¿dónde está La Pastora?

PICADURAS

Me han dicho que el presidente  
del Consejo de ministros,  
en su afán de que en la corte  
no haya más juegos prohibidos,  
vá á crear un nuevo cuerpo,  
con el objeto exclusivo  
de que vigile y sorprenda  
los círculos y garitos  
donde se arman encerronas  
y se deja en cueros vivos  
á los muchos infelices  
á quienes arrastra el vicio.  
El cuerpo lo formarán  
militares aguerridos.  
¡Bravo General! Por ello,  
mi enhorabuena le envío.

El Sr. de Chicheri ha sido electo diputado por  
Hellín.  
Chicheri... Chicheri... No tengo el gusto de cono-  
cerle.  
Al que yo conocí le llamaban *Chironi*, y tocaba el  
cencerro á los matadores en la Plaza de Toros vieja.  
Pero aquel no era moderado; era un modesto pren-  
sista.

¡Qué aprovechado ha salido el señor marqués de  
Molins!  
Es ministro de Estado, sobresaliente de embajador,  
futuro presidente de la alta Cámara, y posee un hijo.  
Cuyo señor hijo ha sido agraciado con un título de  
Castilla, y será nombrado senador vitalicio.  
Pues, señor, ya no puede pedir más el marqués,  
como no pida el cordón que le han dado á D. Antonio.

¿Es cierto que hace seis meses  
el Supremo decretó  
que á D. Fernando Madrazo  
y á doña Tomasa Amor,  
se les formase proceso,  
porque la dama en cuestion  
hizo de testigo falso  
en un pleito que dá horror;  
y D. Fernando fué el punto  
que á la tal aconsejó?  
Se suplica la respuesta  
en carta, ó de viva voz.

El doctor D. Javier Santero ha practicado una di-  
fícilísima y feliz operacion: la de la trasfusión de la  
sangre.  
Si el ilustrado doctor pudiera practicar la trasfu-  
sion de algunas inteligencias políticas, ¡qué fortuna  
para el país!

La compañía de Lupi  
va á inaugurar sus tareas:  
me alegro, para que Greppi  
logre entender las comedias.

Entré las notabilidades que ofrece Mr. Parish, hay  
un individuo que toca el violín con los pies.  
Como escriben muchos, pero con más perfeccion.

El maestro Breton no está indicado para título al-  
guno.  
Y sin embargo, como director de orquesta, me pa-  
rece muy superior á una porcion de profesores, in-  
cluyendo al marqués de Molins.  
Si dirigiera la política Silvela como Breton la or-  
questa, ya podíamos felicitarle.  
Pero en Gobernacion hay mucho profesor que des-  
afina.

M. Romero, impresor, Valverde, 40.—Madrid.

SECCION DE ANUNCIOS

BON MARCHÉ.

33, MONTERA, 33.

En varias secciones  
divido mi casa,  
y en ellas expongo  
en sedas y lanas,  
cuantas novedades  
recibo de Francia,  
Londres y otros puntos  
donde existen fábricas.  
En tapicería  
tengo satinadas  
cretonas, damascos,  
de suma elegancia.  
Tambien un surtido  
tengo en ropa blanca,  
de lo más notable  
que en Madrid se halla.  
Ya saben ustedes  
donde está su casa,  
y será dichoso  
si vienen á honrarla.

ZAPATERIA DE COLONINA.

Bordadores, 1, duplicado.

No hay un zapato bajo  
ni una botina,  
como los contruidos  
por Colomina.  
En prueba de que es cierto,  
dice bastante  
que calza á mucha gente  
muy elegante.  
Quien dude del elogio  
que vaya un día,  
y se calce en aquella  
zapateria.

LAS COLONIAS

ARENAL, 8.

Los dulces de Carlos Prast  
están diciendo:—¡COMEDME!  
y todo el que tiene gusto  
que comé y paga es corriente.  
Por eso el Sr. D. Carlos,  
que es un hombre que lo entiende,  
con sus *Colonias* ha hecho  
un capital dulcemente.

MAD. SAMPOL

Costanilla de Capuchinos, 4, segundo

Se enseña á hablar el francés  
por el sistema Sampol,  
y á escribirle y traducirle,  
sin libros de viva voz;  
los discipulos que aprenden  
por este método *ad hoc*,  
usan tan sólo un cuaderno  
para aprender la leccion.  
Para señoras hay clases  
todas las tardes, de dos  
á cinco; pues á esas horas  
recibe, madame Sampol.

COMPANIA COLONIAL

MAYOR, 18 Y 20 (SUCCURSAL, MONTERA, 8.)

Este anuncio se canta con música de El Valle de Andorra.

La Colonial Compañía  
por su género hasta allí,  
en exposiciones varias  
supo el premio conseguir.  
Lector,  
prepara el paladar,  
y á probar  
los ricos chocolates, thes,  
y cafés;  
y dí si hay cosa superior  
ni mejor,  
que los que dá á Madrid la tal  
COLONIAL.

CAFÉ INGLÉS.

SEVILLA, 4.

Justo renombre alcanzó  
la ciudad de Zaragoza,  
cuando mantuvo aquel sitio  
que le dió fama de heroica.  
Pues bien, lector, en Madrid  
hoy seguramente goza  
de más renombre que aquella,  
Zaragoza con su fonda.

CANTINA  
AMERICAN BAR.  
CALLE GERONIMO,  
28.

No hay en la corte  
persona fina,  
que no visite  
nuestra cañita.  
En ella encuentra  
buenos licores,  
y en vino, marcas  
de las mejores.  
Hay gabinetes  
para señoras;  
y bicadillos  
á todas las horas.

SOCIEDAD VIÑICOLA DE ESPAÑA

6, Preciados, 6.

Los vinos de esta casa  
son una verdadera medicina  
y se pueden, á más, beber sin tasa  
porque no tienen mezcla de *fuschina*.  
Nuestros vinos de pasto  
al más inteligente satisfacen,  
y no damos abasto  
á servir los pedidos que nos hacen.

OBJETOS DE CONCHA

F. DELGADO

Carretas, 18

Ni en baratura tengo  
quien me aventaje,  
ni en hacer composturas  
hay quien me gane.  
Tengo bellas sortijas  
con iniciales,  
y objetos caprichosos  
de todas clases.  
Señores y señoras:  
vaya, animarse.  
Carretas, diez y ocho,  
ya ustedes saben.

MATIAS LOPEZ

PUERTA DEL SOL, ESQUINA Á LA DE LA MONTERA

¿Por qué direis que Lopez (D. Matías),  
goza de simpatías?  
¿Por qué direi que Lopez ha logrado  
el salir diputado?  
Pues es, caros lectores,  
porque allá en su distrito  
(lo sé por carta de sus electores),  
un chocolate dá que es exquisito.  
Vencedor saldrá siempre en los combates  
quien fabrica tan buenos chocolates.